

Libros

Quando el alma sobrepasa la esencia creada.

BALMARY, MARIE. *L'origen diví. Déu no ha creat l'home*. Tít. Orig.: La Divine Origine. Dieu n'a pas créé l'homme. Trad.: Andreu Trilla Llobera. Colec.: Assaig nº 11. Edit.: Fragmenta, Barcelona 2008, pp. 348, cm. 21 x 13. ISBN 978-84-92416-12-7.

Lo primero que tal vez notará el lector de este libro será, seguramente, la intención obviamente provocadora del subtítulo. Luego, al descubrir la peculiar dialéctica entre título y subtítulo, empezará a adivinar algo de la verdadera intención de la autora, psicoanalista profesional no muy ortodoxa ("sanadora de almas", dice ella de sí misma), que quiere mantener que, aunque el hombre es de origen divino, Dios no lo ha creado como una más de sus criaturas, "según su especie", sino como alguien que ha de ir creándose y haciéndose a sí mismo en el encuentro con otros. En terminología psicoanalítica, podría decirse que nos hallamos ante un ensayo acerca del "advenimiento del sujeto" como "creación del hombre". La tesis viene perfectamente resumida en las palabras de G. BACHELARD que la autora reproduce en el epígrafe de la misma Introducción: "El encuentro nos crea: no éramos nada -o éramos sólo cosas- antes de que nos encontráramos".

El método seguido por la autora es el de un análisis muy minucioso de los textos bíblicos relativos al origen y crecimiento del ser humano (leídos en su tenor original hebreo o griego, o según traducciones muy literales como la de CHOURAKI): los del Génesis, por supuesto, pero también las historias de Abrahán, de Moisés y de Job, así como ciertos relatos y parábolas del Nuevo Testamento. El resultado es el descubrimiento del hombre como "un ser viviente, erguido sobre sus pies, que ha de desvelarse en el reconocimiento del otro. No es algo hecho de una vez para siempre. Ni la verticalidad ni la conciencia están inscritas en los genes... El acceso a lo humano no es hereditario: sólo lo es la aptitud para llegar a ser humano. Nadie nace hombre o mujer, dice la Biblia. Hay que recomenzar en cada nacimiento. Y cada vez, el Génesis comienza de nuevo... Cuando nos imaginamos así al sujeto como increado, ya no forma parte de los objetos y fenómenos de la naturaleza" (p. 155-156). El hombre no es creado como el animal, que está como programado por el instinto. Está como por programar, y la programación tendrá lugar en el encuentro con el Tu.

Desde esta óptica el hombre es visto como un sujeto que se constituye en el ejercicio de su libertad, realizado dentro de un marco de "conocimiento del bien y del mal" y de una "ley" constitutiva (cuando prescinde de la ley el hombre "se encuentra desnudo"). Muchos de los temas comunes en la tradición cristiana quedan iluminados con una nueva luz desde esta perspectiva. Por ejemplo el tema tan clásico de la renuncia a sí mismo y del seguimiento de Jesús tomando su cruz. La autora hace una nueva lectura de los textos, según la cual se trataría de negarse a la pretensión de seguir miméticamente (con alienación) a Jesús, para pasar a cargar cada uno *su propia* cruz de cada día, no precisamente la de Jesús, en un ejercicio de libertad responsable. El hombre no puede aceptar como propuesta divina nada que no pueda asumir como sujeto y que sea en realidad alienante o autodestructivo.

De esta forma la autora entra en liza contra concepciones más o menos deformadas y degradadas del cristianismo que, con razón, pudieron ser objeto de rechazo a partir de la Ilustración (NIETZSCHE); y también contra ciertas formas de ejercitar el poder o de proponer la moral en la Iglesia, que ya no estarían en la línea de la "convocación" - *ekklesia* - de sujetos libres y responsables, sino en la de la imposición servil inhibitoria de los sujetos.

Es evidente el interés que reflexiones de este tipo pueden tener en un momento en que muchos tienen la sensación de que la religión se halla cada vez más descolocada. Ahondando en la reflexión, la autora se pregunta hacia el final de libro acerca de las condiciones últimas en las que se puede dar el “advenimiento del sujeto”. Enfrontándose con FREUD y con los positivistas y científicos al uso, BALMARY, habiéndose preguntado si el hombre habrá de permanecer criatura para siempre, o podrá llegar a ser criatura capaz de convertirse en hijo, seguirá preguntando: “¿Podría aceptarse la legitimidad del sujeto sin ninguna forma de filiación en relación con la Referencia absoluta? ¿Bastaría una ‘autotrascendencia’ del hombre? Para poder hablar se requiere que alguien haya hablado antes que nosotros...” Y después de constatar que no accedemos a ser hombres más que en la comunidad con otros, la autora sigue preguntando: “¿Quién nos ha confiado así, inacabados, en manos unos de otros? ¿Ha sido el azar? ¿O ha sido aquel dios que no ha creado al hombre?” (p. 142-143). Según la ciencia militante de un FREUD la sabiduría del hombre estaría en no buscar nada más allá de la muerte. Pero la autora sigue reflexionando: “Si es así, ¿cómo se explica que el animal humano pueda conocer su muerte y pueda desear alguna otra cosa más que la nada?...”

Los análisis de BALMARY son ciertamente de una agudeza extraordinaria. A veces tal vez pueden resultar no tan obvios ni tan fáciles de seguir para los que no caminamos habitualmente con el gremio de los psicoanalistas. A veces podrán parecer a los externos como un tanto unilaterales. (El exegeta tradicional, por ejemplo, fácilmente dirá: ¿basta el mero análisis del texto para interpretar la parábola evangélica de los dos hijos - el que dice no y el que dice sí, y hacen lo contrario - , sin necesidad de referirse para nada al contexto en que la parábola fue propuesta?) Pero aun así, suscitan muchas cuestiones a menudo pasadas por alto, pese a que son de enorme trascendencia. Como cuando nos llevan a redescubrir la genial intuición del MAESTRO ECKHART: “Hay algo en el alma que sobrepasa la esencia creada, algo que ninguna cosa creada osaría tocar”. ¿No se había dicho desde siempre que el hombre era “imagen de Dios”?

Josep Vives

El matrimonio, comunidad de vida y amor

CLARET, MANUEL. *El matrimoni, comunitat de vida i amor*. Colec.: Col·lectània Sant Pacià nº 93. Edit.: Facultat de Teologia de Catalunya, Barcelona 2009, pp. 239, cm. 22 x15. ISBN 978-84-9805-359-3.

El autor se plantea en la introducción si es conveniente escribir hoy un nuevo libro sobre el matrimonio y la familia. A lo que responde el Dr. GASPAR MORA, en la presentación diciendo que en estos momentos de crisis, de búsqueda y de fuerzas limitadas, nos hemos de felicitar porque aparecen obras como la presente que es un ejemplo de reflexión teológica viva en uno de los temas más complejos de nuestra experiencia actual. Compartiendo esta opinión como amigo común, voy a presentar esta obra lúcida y valiente del Dr. MANUEL CLARET.

El primer acierto del autor, a mi juicio, ha sido el de presentar la teología del matrimonio, “comunidad de vida y amor”, según lo define el Concilio Vaticano II, siguiendo el proceso histórico de la reflexión teológica. Con todo, antes de entrar en el estudio histórico, el Dr. CLARET hace una breve síntesis de antropología del matrimonio para ayudar la reflexión posterior. En esta síntesis subraya la dimensión de encuentro interpersonal, espiritual y amoroso que tiene la sexualidad donde se integra la dimensión procreativa. A lo largo de las siguientes páginas, irá apareciendo más claro el valor de esta integración de las dimensiones, enriquecidas por el pensamiento de los autores que se citarán.

Los primeros autores estudiados, como es lógico, serán los autores bíblicos, en un ca-